



IRRENUNCIABLES UTOPICOS EN LA EDUCACION

Propuestas e interrogantes

Jesús Renau

Introducción

0. Presupuestos

- a) La sociedad dual afecta profundamente las relaciones humanas
- b) Lo irrenunciable utópico en la educación

1. El valor de la utopía en la educación

2. La personalización del alumno

3. La democratización de la escuela

4. Oferta de una cultura alternativa

5. Valoración del entorno

Bibliografía

GRUPO DE TRABAJO

ARIZA, Carles. Médico, especialista en medicina escolar.

BADIA, Montserrat. Maestra.

CANO, Xavier. Ingeniero industrial. Profesor de formación profesional.

CORTÉS, Miquel. Licenciado en Pedagogía. Profesor de formación profesional. Jesuita.

GUINDULAIN, David. Estudiante de Psicología. Jesuita.

IRIBARREN, Teresa. Licenciada en Filosofía. Directora de BUP y COU. Religiosa del Sagrado Corazón.

MONTFERRER, Josep Maria. Maestro. Consiliario nacional de la HOAC. Escolapio.

MONTOBBIO, Margarita. Bióloga. Profesora de BUP.

RENAU, Jesús. Delegado de Pastoral de los jesuitas de Cataluña. Profesor de BUP. Jesuita.

SAINZ, Consuelo. Licenciada en Filosofía. Profesora de BUP y COU. Religiosa del Sagrado Corazón.

SUÑOL, Mercè. Asistente social. Educación de adultos.

VIVES, Joan Enric. Licenciado en Filosofía. Consiliario de Justicia y Paz. Sacerdote.

INTRODUCCION

Durante todo un curso, un grupo de reflexión pluridisciplinar ha estado tratando sobre los irrenunciables utópicos del mundo de la educación en el momento actual. Ha sido un trabajo laborioso. También apasionante. Partíamos de una documentación analizada previamente por cada uno de los componentes del grupo, y que servía de guión para una conversación. Todo fue quedando grabado y, a partir de estas grabaciones, hemos redactado este cuaderno, que viene a ser una continuación de nuestro anterior trabajo Retos e interrogantes (n.16).

Es evidente que el profundo cambio social y cultural que estamos viviendo, en gran parte como consecuencia de las crisis económicas de los años setenta y ochenta, tiene unas importantísimas repercusiones en las relaciones humanas, especialmente en la familia y la escuela. La mentalidad y el talante de los niños y jóvenes son un claro indicativo de este cambio. Por otra parte, cada día se habla más del fin de las utopías y de los idealismos, que durante muchos años han conducido a verdaderas calamidades sociales. Se dice que vivimos en mundo concreto al que hay que aceptar y en el que cada uno ha de tratar de sobrevivir de una manera digna, colaborando en el bien común realista, sin dejarse atrapar por unas visiones generales que nos distancian de la realidad del «ahora» y «aquí», que es lo único posible.

Muchos de nosotros, sin embargo, cuando éramos más jóvenes, vivimos una lucha en la que las utopías eran el motor constante de disconformidad y enfrentamiento dentro de las dimensiones sociales, políticas, religiosas y estructurales. Parece que, poco a poco, todo ha ido cambiando, que nos estamos quedando a medio camino, que no se prevee ninguna salida para aquella utopía del hombre nuevo en un mundo nuevo. ¿Se impone el pragmatismo realista?

¿Hasta qué punto hemos de bajar el listón? ¿Tenemos los educadores unos irrenunciables utópicos? ¿Es todo tan relativo? Este es el problema. También lo es el llegar a una formulación clara del mismo.

Ofrecemos los resultados provisionales de nuestros debates. Y si decimos provisionales es porque tenemos la convicción de que son modificables. No entendemos las utopías como algo dogmático; al contrario, las entendemos como una realidad que nace de la persona y de la colectividad, que intenta modificar, cambiar, revolucionar las situaciones ancladas en la inercia. Es posible mejorar. Es deseable y urgente.

0. PRESUPUESTOS

Presentamos, en primer lugar, de forma parcial y muy esquemática, una visión global del modo como la actual sociedad afecta profundamente las estructuras relacionales, que son de tanta trascendencia en un mundo educativo.

En segundo lugar, una breve reflexión sobre el valor de las utopías en general y su aplicación al ámbito educativo.

Estos dos presupuestos sirvieron de base para construir toda nuestra búsqueda. De ellos han surgido los cinco puntos concretos de propuestas e interrogantes, que son el núcleo central de nuestro escrito .

0.1. LA SOCIEDAD DUAL AFECTA PROFUNDAMENTE LAS RELACIONES HUMANAS

I

No hace muchos años se empezó a hablar de la sociedad dual; parecía una hipótesis posible y lejana. Hoy día estamos de lleno en ella. La mayor parte de los países de Europa, los EEUU y el Japón viven ya la sociedad dual: es decir, una sociedad dividida en dos sectores, uno mayoritario y otro minoritario. El primero goza de bienestar y de las ventajas de un mundo superdesarrollado. El segundo, subdividido en grupos de pobreza, miseria, marginación y lumpen, representa la escoria del sistema, la presencia, aquí, de un tercer y cuarto mundo. El hecho de que jamás pueda ganar unas elecciones democráticas lo abandona a su suerte y a la voluntad caritativa o altruísta de las mayorías. Es cierto que pueden ser millones de personas las que en la sociedad dual constituyan bolsas de pobreza, pero el sistema se siente seguro. La democracia asegura la continuidad.

Hemos llegado a este modelo de sociedad como consecuencia del proceso histórico de las dos crisis económicas, la de los años setenta y la de los ochenta.

La crisis de los setenta tuvo como desencadenante la energía, y más concretamente el cambio de precio del petróleo, que arrastró a una subida generalizada de los costos y a una pérdida del beneficio excedente de los capitales invertidos. La crisis de los ochenta tiene como desencadenante la revolución tecnológica que está configurando una nueva sociedad, unos nuevos valores y dependencias, y un futuro incierto, pero radicalmente distintos de los que soñaron los constructores de la modernidad.

No es este el lugar de analizar las causas estructurales de las dos crisis, su correlación y sus consecuencias a nivel económico. Hoy día disponemos ya de estudios serios sobre este tema. Nuestro intento parte, sin duda alguna, de estas realidades, pero se proyecta fundamentalmente sobre el sector educativo, ampliamente implicado en el cambio histórico que nos toca vivir.

Es importante, desde la perspectiva de nuestro trabajo, destacar dos dimensiones de la crisis: el papel que está jugando la estrategia económica del capital multinacional, y las ideologías conservadoras e involucionistas que amparan y acompañan estas estrategias.

Estrategia neoliberal capitalista

Desde el principio de la crisis de los setenta la estrategia del sistema económico, como es lógico, se fue centrando en recuperar el excedente de beneficio, frenando las pérdidas y aumentando, de cara al futuro, los beneficios. Esta política global se concretó en unos objetivos bien definidos y concretos: reducción de costos, incremento de la productividad, mundialización de mercados, debilitamiento de la presión social y sindical, descentralización productiva, flexibilización de plantillas, y renovación tecnológica.

Hoy día constatamos que esta estrategia, gracias en gran parte a la entrada masiva de nuevas tecnologías, no solamente ha conseguido la recuperación de los excedente anteriores a la crisis, sino que además ha entrado en una nueva fase expansiva de alta rentabilidad.

El precio de todo esto lo está pagando el pueblo con millones de parados, incertidumbre de trabajo fijo, pérdida del valor adquisitivo, economía sumergida, miseria y marginación.

Ideologías involucionistas

Paralelamente a esta estrategia económica, hace ya años que constatamos un retorno a posiciones ideológicas conservadoras. El neoliberalismo se ha apoyado siempre en el conservadurismo: constituye su soporte y su justificación. Pero en la situación actual no se trata de una vuelta global a la ideología conservadora, sino que la secularización de la sociedad, el consumismo y el predominio de la subjetividad han modelado un nuevo estilo de derechas (distanciado de la moral clásica) tolerante, permisivo e incluso con cierto aire nihilista.

Signos evidentes de esta nueva situación podrían ser: la conciencia dominante sobre la necesidad de reforzar el principio de autoridad, la exégesis occidentalista del análisis mundial, la ética de la seguridad, el reagrupamiento de los sectores más ultras y el dominio del personalismo político sobre las programaciones y propuestas.

Valores en plena expansión son: intimismo personalista, subjetividad, inmovilismo social, mantenimiento del orden, filantropía asistencial, convicción profunda de la imposibilidad de cambio real, etc.

II

Los cambios económicos, tecnológicos y culturales están produciendo una profunda transformación en las relaciones humanas en las estructuras organizativas del mundo del trabajo, de la familia y de la escuela y, en consecuencia, en las mismas personas. Si esto afecta a todas las generaciones que somos hoy protagonistas de la historia es, sobre todo, en las más jóvenes donde se palpa de forma más peculiar y sensible.

Consecuencias en el ámbito laboral

La primera y mas importante es el paro. Los cálculos de futuro no son demasiado optimistas. El paro se está convirtiendo en una necesidad para un sistema económico que debilita la reivindicación social. La amenaza del paro frena toda postura radical y fomenta la insolidaridad.

Otras consecuencias para el mundo laboral son el debilitamiento de muchos puestos de trabajo, sometidos a contratos de renovación temporal, la formación del corporativismo de los diversos sectores laborales, que defienden sus intereses desconectada e insolidariamente, la pérdida de todo tipo de control e intervención en la marcha de las empresas, teniendo en cuenta la complejidad de los procesos y la precariedad de los puestos de trabajo, la disminución de los gastos sociales, que poco a poco se van privatizando y reduciendo sus prestaciones generales, etc.

Consecuencias familiares

Señalamos sobre todo las que se derivan del paro, tanto en la relación de la pareja como en el hecho de la desocupación del hombre, y el trabajo de la mujer fuera de casa; nos referimos también a las relaciones difíciles entre padres e hijos desocupados o con un trabajo precario, que no les permite establecerse por su cuenta.

El aumento del trabajo sumergido dentro del hogar, que se convierte en taller familiar, es una consecuencia importante que modifica las relaciones familiares y afecta, con frecuencia, a los niños en edad escolar.

Se puede añadir: una nueva valoración del trabajo, no ya como centro de la vida, sino como medio de ganar dinero para vivir, valoración del momento presente, como única realidad que vale la pena, reclamo al consumismo, que se presenta como una salida de felicidad inmediata, dificultades de comunicación, disminución obligada del número de hijos, etc.

Consecuencias a nivel escolar

No hace falta decir que todo lo que acabamos de explicar respecto al mundo laboral y al entorno familiar repercute en los ámbitos escolares que son caja de resonancia de estas situaciones. Encontraremos todo tipo de consecuencias, desde el nivel afectivo y relaciones con los compañeros y educadores, hasta la desmotivación para el trabajo escolar, pasando por la dispersión, el aumento de agresividad y el hecho bastante reciente de un cierto avance del estilo adolescente en la edad infantil.

La escuela como institución tiene, hoy día, una tarea muy pesada, complicada y agobiante para los educadores, ya que son los niños y los adolescentes los que más acusan las consecuencias de una sociedad explotadora y hedonista, que manipula a los ciudadanos desde muy pequeños, sin buscar su formación integral, sino utilizándoles como posibles consumidores de la máquina económica.

0.2. LO IRRENUNCIABLE UTOPICO

I

Existe una corriente de pensamiento que en la actualidad habla mucho de la muerte de las utopías. Son los maximalismos los que han arrastrado a millones de personas y han conducido a unos modelos autoritarios inhumanos y destructivos. ¿Cómo podemos confiar, hoy día, en aquellas visiones ideales que nos desmarcan del momento actual y manipulan la realidad hacia un sueño imposible de realizar? Es saludable que no exista la utopía. De este modo no será necesario sacrificar el presente, que es lo único que realmente vale, para llegar a un hipotético futuro. No será necesario que nos refugiamos en un escondrijo mítico y casi religioso que nos separa de la historia real. Bajemos del cielo utópico a la tierra real y concreta.

Es necesario aceptar la crítica que estas posturas antiutópicas hacen de tantas palabras biensonantes, de tantos ideales simplistas y euforias maltrechas por los egoísmos y la explotación de los conductores de masas. Nadie puede negar que bajo muchas utopías se esconden inconscientemente o conscientemente trampas y engaños que han destrozado la existencia, sumergiéndola en el desencanto y el fatalismo.

Pero si mantenemos los ojos abiertos a la realidad, veremos que la sociedad posmoderna, que rechaza las utopías, no nos ofrece ninguna perspectiva atrayente, ni ningún tipo de satisfacción profunda que supere el gran vacío existente. La cultura del miedo se agudiza una vez más. Las culpabilidades poco definidas, la interiorización de las trampas de todo tipo que lleva consigo el ritmo tecnológico y la potencia destructiva en manos de personas sin una ética seriamente fiable, el riesgo, la amenaza permanente de la falta de seguridad, el vacío producido por el consumismo, la falta de relación profunda, etc., estos y muchos otros son los rasgos de la cultura del miedo.

Por otra parte, domina la cultura del más puro individualismo. Es el sistema mismo el que crea esta dimensión individualista de la existencia cuando fomenta el elitismo, la necesidad de refugiarse en la vida privada, el descrédito de todo lo que significa socialización y la continua

reducción, en el proceso laboral, de las capacidades humanas. Un consumo aturdidor se encarga de procurar expresión y salida a la subjetividad.

Domina el pragmatismo de lo que es posible. Los márgenes reales parecen muy limitados. La gente tiene la sensación de que el espacio de un posible cambio es escaso. Y sospecha, por lo tanto, de cualquier visión o programación global que busque una reforma radical.

Consecuencia de todo esto son unas condiciones de vida asfixiantes y un sistema que lentamente se va degradando y va degradando su entorno, la cultura y el futuro.

Sentido y valor transformador de la utopía

Ante todas estas realidades, que no son sino una breve muestra del modelo humano y social de la sociedad, convendría quizás recuperar y resituarse el sentido y el valor de las utopías.

La utopía nace de la crítica de la realidad, postula una actitud no conformista, que no pacta con el mal, con la injusticia o la miseria. La persona utópica nunca suscribirá, desde su fe, un proyecto absurdo, como es el que actualmente estamos padeciendo. Dirán que su visión de un mundo justo es absurda, pero para ella lo que es absurdo e intolerable es la realidad misma de explotación, vacío y miseria de la sociedad dual.

Es, por lo tanto, la situación real la que nos exige ir más allá. Este ir más allá es una de las características de la crítica utópica frente a la crítica que se limita a constatar unos hechos lamentables, a tomar nota de ellos y a aceptar que no existe remedio. La crítica utópica, en cambio, realiza la función de motor de transformación y de cambio. Sabe que existen posibilidades no ejercitadas, capacidades y fuerzas escondidas o dormidas que pueden ponerse en marcha si reciben el impulso profundo de una crítica real.

Es evidente que el talante crítico utópico está enraizado en la fe no necesariamente intelectualizada, de que las cosas, la realidad, es transformable y que ha habido transformaciones en la historia de la humanidad. No partimos de la nada. Somos continuadores de un progreso realizado por hombres, y que a través de grandes errores, de idas y venidas, poco a poco y paso a paso, va abriendo un camino de justicia y libertad. El éxito, sin embargo, no es seguro, ya que las capacidades destructivas actuales pueden acabar con todo. El hombre utópico tiene, por lo tanto, una confianza histórica fundamentada en la libertad.

El talante utópico posee una gran capacidad de acción para abandonar las inercias que nos impone el sistema, para irse desmarcando de los mecanismos de la sociedad dual, para hacer una crítica a la modernidad ilustrada y a los frutos reales del socialismo histórico, y para iniciar un proceso hacia un futuro no predeterminado por la opresión y deshumanización del sistema.

Esta fuerza proyectada hacia el futuro necesita encontrar símbolos que condensen en forma de proyectos concretos, la capacidad progresista de lucha que posee. Estos proyectos simbólicos son muy relativos y nunca llegarán a hacerse presentes de la manera como fueron concebidos y sentidos. Pero habrán servido para romper la opresión del sistema actual, para discernir en la acción los caminos de una forma nueva de vivir y de hacer sociedad, y alimentar la lucha y los sacrificios de todo tipo que ella comporta, y para comenzar a construir un orden social más justo.

Irrenunciables utópicos del mundo escolar actual

Llegados a este punto, nos preguntamos cuáles son los irrenunciables utópicos en la educación ahora y aquí. Es decir, se trata de constatar unos mínimos sin los cuales creemos que es imposible educar.

Las respuestas pueden ser, evidentemente, muy variadas y estarán siempre condicionadas por las realidades personales y las situaciones ambientales de aquellos que se las han formulado. Nosotros, que nos lo hemos preguntado, aportamos nuestra respuesta y le damos el valor de una opción buscada, discutida y valorada por el consenso del grupo de educadores que lo trabajamos. Puede tener, por lo tanto, un sentido de síntoma, de testimonio, de debate abierto o de provocación; pero responde a la realidad tal como la vivimos conscientemente y con responsabilidad. No nace de un análisis teórico, sino de una vida activa reflexionada en grupo.

Estos irrenunciables educativos han sido:

1. El valor mismo de la utopía en la educación.
2. La personalización del alumno.
3. La democratización de la escuela.
4. La oferta de una cultura alternativa.
5. La valoración del entorno.

Sobre cada una de estas realidades querríamos presentar, una vez formulado convenientemente el tema, unas propuestas y unos interrogantes con el fin de que los lectores encuentren un camino de búsqueda personal o de grupo.

1. EL VALOR DE LA UTOPIA EN LA EDUCACION

1. PLANTEAMIENTO

Nuestra sociedad y el futuro de la humanidad no son ni serán el resultado de predeterminismos, sino que son modificables; lo son también la escuela y el sistema educativo. Ahora bien, estos cambios tendrán su origen en personas convencidas de que el progreso está movido por una visión y una fuerza transformadoras, que arraigadas en la realidad, se proyectan hacia unas visiones diferentes y mejores, que pueden irse haciendo posibles. A estas visiones de futuro, motores de cambio, las llamamos utopías. Hay que recuperar el sentido utópico en el mundo educativo.

La utopía es realista porque responde a una forma real del ser humano. La capacidad de soñar, de imaginar una escuela diferente, nace cada día frente a las dificultades y la dureza de la tarea educativa. No podemos detener o ridiculizar la utopía sin negar algo muy esencial a la persona humana. Quizás es el mejor espacio de nosotros mismos, el que no se deja sumergir en la vulgaridad y el conformismo dominantes.

Partimos de márgenes reales, de los no determinismos, que están ahí, porque consideramos que hay muchas cosas modificables y mejorables en el sistema educativo. Seguramente nos resulta mucho más importante fijarnos en el camino a seguir que en las finalidades últimas. El progreso se hace en el «cómo» de todos los días, en el talante personal y colectivo, en nuestra relación con los niños y adolescentes.

2. INTERROGANTES

No podemos negar que el valor de la utopía, tan esencial para la vida de la escuela y para el progreso de todo el sistema educativo, plantea muchos interrogantes.

1. ¿Cómo hacer inteligible la esperanza de un cambio real y posible en unos ámbitos educativos en los que muchos de los niños vienen marcados por la miseria, la marginación o el vacío generalizado?

2. ¿Cómo encontrar entre los maestros, en estos momentos históricos, personas capaces de recuperar la dimensión transformadora y utópica, cuando después de una larga lucha tienen la impresión de estar peor que antes? ¿Cómo detectar a estas personas? ¿Cómo compartir las inquietudes?

3. ¿Los educadores, experimentan de alguna manera en su propia vida las dimensiones utópicas que quieren transmitir, o permanece todo a otro nivel, al margen de su mundo personal, como un añadido sin fundamentos interiores?

4. ¿Es necesario pasar por el desencanto en el trabajo por la utopía, o la visión misma de progreso y de humanidad nueva es capaz de dinamizar a la persona sin necesidad de pasar por una etapa de desesperanza?

5. ¿Cómo podemos educar, teniendo en cuenta la utopía, sin ir, al mismo tiempo, contracorriente de todo aquello que el niño ve y palpa en su casa y en los ambientes en los que se mueve?

6. ¿Qué consideramos como más prioritario y urgente: formación (supone talante utópico) o información (responde a la demanda social)? ¿Cómo equilibrar los dos aspectos?

2. PROPUESTAS

Estos interrogantes y otros que podríamos añadir muestran las grandes dificultades que puede plantear, hoy en día, una educación que tenga la utopía, tal como la hemos definido, como punto de partida, y que conduzca hacia un progreso. Es, por lo tanto, necesario añadir, a estas cuestiones una serie de propuestas concretas.

1. Encontrar el sentido de la tarea diaria

No hay utopía posible si no nace de la realidad del ahora y aquí, de la tarea escolar diaria. Es por lo tanto fundamental que el educador y el equipo de educadores recuperen la ilusión de su trabajo normal, de la preparación de las clases, de la marcha diaria de la escuela, de la revisión periódica, etc. Recuperar todo esto es fundamentar la utopía sobre una base sólida.

2. Aceptar el riesgo de la novedad

La utopía se va realizando a través de caminos que no están prefijados, que se escapan en gran parte de todo lo que es habitual y, por lo tanto, el educador utópico tiene que aceptar el riesgo que comporta cada paso. Seguramente se equivocará. Será necesario reconocer el fallo y rehacer el camino. No cerrarse definitivamente. El seguir haciendo «lo de siempre» sería evidentemente un error fundamental y definitivo.

3. Una innovación continua

Los cambios no pueden ser sensacionales y estridentes. Estas actitudes no acostumbran a ser duraderas y provocan una reacción innecesaria. La renovación ha de ser continua, sin paradas y sin grandes velocidades.

4. Capacidad de proyectar

Una escuela no puede limitarse a dar respuesta únicamente a lo inmediato, como si quisiera salir al paso a medida que se le van presentando los problemas. No hay que cansarse de hacer proyectos. Vale la pena sentarse, escuchar, hablar, imaginar y valorar, aunque de momento parezca que todo esto no sirve para nada. Nuestros proyectos han de ser, además, consensuados y evaluados por parte de todos.

5. Descubrir la capacidad utópica de cada persona

La capacidad de vibración por una determinada dimensión de la vida, un valor, una realidad, etc., revela al educador la posibilidad de desarrollo del alumno. Es necesario detectar, por pequeña que sea, esta semilla utópica. Es necesario descubrir qué es lo que la ahoga. Si esto se logra, el progreso ya es posible.

2. LA PERSONALIZACION DEL ALUMNO

1. PLANTEAMIENTO

Nuestra tarea educativa ha de crear procesos de personalización frente a la cultura dominante del miedo, del individualismo y el pragmatismo. Todos los niveles educativos tienen que ser personalizados, porque todo debe ayudar al libre desarrollo de los seres humanos. Será necesario, por lo tanto, adecuar la misma programación a las diversas situaciones personales. El seguimiento del alumno ha de hacerse también en el terreno de la relación y la comprensión, evitando todo burocratismo y reduccionismo a datos anónimos desprovistos de aliento personal. La evaluación ha de seguir, evidentemente, el mismo parámetro. Es injusto y absurdo evaluar a las personas negando, de hecho, la realidad de cada una.

La personalización educativa es ya una forma de crear un mundo alternativo, es una lucha real contra el sistema.

2. INTERROGANTES

Se nos plantean, también en este punto, gran número de interrogantes que cuestionan seriamente una línea como la que estamos trazando.

1. ¿Cómo superar el impacto despersonalizador que desde todas partes va modelando la mente, los sentimientos y los hábitos de los niños, creando un ser masificado, consumista y coordinado a los intereses económicos?
2. Por otra parte, existe hoy en día una tendencia hacia el individualismo. Esto puede resultar contradictorio con la masificación, pero no lo es en absoluto, ya que dentro del consumismo y la sociedad dual se fomenta el subjetivismo. ¿Cómo transformar esta corriente subjetivista en un proceso de personalización y, por lo tanto, de afirmación del ser humano, precisamente desde la solidaridad y la capacidad de salida de sí mismo hacia los otros?
3. ¿Cómo, los educadores, nos vamos haciendo personas capaces de descubrir los elementos personales, auténticos, originales de nuestros alumnos en medio del desorden del desarrollo nada armónico de su personalidad?
4. ¿Ayudamos realmente a que aumente en ellos la confianza en ellos mismos, como motor de recuperación, de superación y de esperanza en el futuro?
5. ¿Educamos para escuchar a los demás? La recepción personal del otro, de su vida, de sus formas de actuar y de sentir, se convierte en una condición indispensable para encontrarse a sí mismo. Siempre «nos construimos» con los demás.
6. La personalización no puede hacerse al margen de un sistema de valores. No consiste únicamente en el buen funcionamiento del ser humano, como una máquina, sino que tiene que llegar a descubrir el sentido de la propia vida, la orientación hacia lo que es justo y bueno. ¿Cómo llegar a descubrir una escala de valores válida para todos y capaz de ser base de convivencia, de estima y de respeto?

3. PROPUESTAS

A todos estos interrogantes añadimos también una serie de propuestas que ayuden a concretar y descubrir caminos.

1. Una personalización que comienza por uno mismo

Si nos preguntamos qué es lo que real y verdaderamente podemos ofrecer a los niños y jóvenes de la escuela, la respuesta no puede ser otra que nuestra propia persona. En el trabajo educativo cada vez es más importante este intento de relación e impacto personal. Pero esto exige por parte nuestra un respeto hacia nosotros mismos, un cultivo continuo de todo lo que representa nuestro sistema de valores y sentido de la vida. Hoy en día no podemos educar desde la mediocridad o desde un trabajo que dificulte las posibilidades de relación interpersonal.

2. Profundo respeto y amor al existente concreto

No es un tópico hablar hoy en día de la «cultura de la muerte», no en el sentido de que ésta reciba atención y veneración, sino al contrario, en el sentido de que la muerte provocada, violenta, evitable, fomentada, divertida incluso, como descanso, etc., forma parte de nuestra existencia. Se ha trivializado la muerte y se oculta el hecho de morir. Frente a esto, es necesario potenciar al sujeto viviente, al existente concreto, tal como lo tenemos, tal como es... este niño, esta niña, que son personas irrepetibles, resultado de la evolución y capaces de llegar a cimas de valoración y de plenitud. La vida real frente a la muerte cotidianizada.

3. Lo que realmente interesa es el proceso educativo

Seguramente es necesaria una división en cursos, etapas, áreas, horarios, programas, asignaturas, tiempos más intensivos y otros menos intensivos, etc. Humanamente no podemos hacer las cosas de otra forma. Pero corremos el riesgo de que cada una de estas divisiones y subdivisiones quede separada de las demás, tenga una importancia preponderante, sobre todo para el profesor sectorial, y quede desconectada del conjunto. Por esto mismo, lo que realmente nos interesa para personalizar es la globalidad del proceso, las grandes líneas de fuerza, las interacciones y el plan general. Todo ha de estar integrado y coordinado de forma que cada sector o división esté en función del conjunto y del alumno. Interesa también el futuro ciudadano, padre o madre, entendiendo que lo estamos formando.

4. Valoración de los pequeños detalles y de la cotidianidad

Son los pequeños detalles los que nos permiten y ayudan a valorar y resaltar los elementos fecundos de la vida diaria. Esta valoración del «pequeño mundo» del entorno, de los otros, de la tarea diaria, nos ayudará a instrumentalizar medios para la personalización, y a preparar al sujeto para el futuro. La vida es, sobre todo, normalidad, se vive día a día, tiene unos espacios repetitivos de relación, de trabajo y convivencia que se convierten en posibilidades reales para formar a la persona. Con frecuencia, los grandes planteamientos pueden esconder una huída de aquello que es realmente posible, que es el detalle, la minucia cotidiana, de todos los días.

5. Utilización de recursos y ayudas técnicas

Todo lo que hemos dicho hasta ahora se mueve en el ámbito de los planteamientos de fondo, de las actitudes fundamentales del educador, sin las cuales no puede existir un verdadero trabajo formativo. Pero la limitación personal, el número de alumnos, las dificultades de todo tipo que viven actualmente las familias, las desviaciones psicológicas a las que están sometidos no pocos niños a causa del sistema meritocrático dominante, etc., hacen que el educador tenga que tener a su alcance una serie de recursos técnicos que le ayuden a realizar bien su trabajo. Valoramos, por lo tanto, informes, datos, memorias, estudios psicológicos, tratamientos especiales, reciclajes, etc., como instrumentos de colaboración con la voluntad personificadora del maestro. Todos estos medios tienen sentido utilizados en esta dirección. Pueden realizar, de hecho, un servicio muy importante. Pero hay que añadir también que, desvinculados del proyecto personalizador, se convierten en elementos de discriminación capaces de potenciar a los más dotados, hundir a los menos dotados y transmitir unas formas de opresión que son la verificación educativa de los sistemas inhumanos de funcionamiento de nuestra sociedad.

3. LA DEMOCRATIZACION DE LA ESCUELA

1. PLANTEAMIENTO

Como tercera dimensión, irrenunciable en el momento actual, presentamos la necesidad de profundizar la práctica de la democratización en todos los ámbitos sociales y asociativos y, por lo tanto, en la escuela. La democratización real de una sociedad va mucho más allá del «sistema político democrático».

Para poder educar hoy, cara a un futuro diferente, nuevo y justo, es necesario avanzar en la democratización de todo el sistema escolar y de cada uno de los centros; aunque previsible y necesariamente esto suponga conflictos. Pueden darse incluso conflictos dolorosos. Es necesario superar muchas inercias, muchos hábitos adquiridos desde siempre, que actúan como resistencia a la democratización real. Es en el conflicto, afrontado con madurez, de donde surgirán las actitudes renovadas y las líneas de futuro.

La escuela, de una manera especial, puede presentar una resistencia propia y de difícil salida, ya que no existe conciencia de igualdad. Los maestros son los que han de transmitir la enseñanza a unas personas que se están haciendo, los alumnos, y que por lo tanto se encuentran en una situación de inferioridad y de dependencia. Sería absurdo negar lo que hay de verdad en esta afirmación. Pero creemos que la democracia no niega las distintas realidades de los seres humanos que se relacionan dentro de ella, sino que establece unas formas concretas de funcionamiento en las que se reconocen los derechos y los deberes, y en las que se hace difícil e imposible toda dictadura y despotismo. Esto debe darse también en la escuela.

2. INTERROGANTES

También aquí son muchos los interrogantes que nos cuestionan. No estamos en un camino fácil, a la hora de la verdad del cada día, tanto por falta de práctica como porque existen cuestiones muy complejas.

1. ¿Sentimos los educadores nuestra tarea como un compromiso real con la persona del alumno? La base de la democratización, su fundamento, es el compromiso de cada una de las partes, en especial la del profesor, como más responsable. Quizás no nos planteamos las cosas desde esta perspectiva. ¿Entendemos nuestro compromiso y el que tiene el alumno, a todos los niveles? ¿Se trata de compromisos éticos, despersonalizados, etéreos o de compromisos entre personas? Evidentemente entre personas. ¿Qué análisis hacemos, desde esta perspectiva, del fracaso escolar? Seguramente si profundizamos en la dimensión del compromiso maestro-alumno nos llevará a unas consecuencias imprevisibles.

2. Los adultos, los educadores, ¿somos capaces de saber perder? Una democracia supone perder. No siempre se gana. La norma democrática da la razón a quien la tiene, según su modo peculiar de funcionar, no según la edad o por el hecho de estar arriba. ¿Sabemos perder, sabemos reconocer que nos hemos equivocado, que el alumno puede tener razón? ¿Sabemos, por otra parte, formarlo en esta dimensión?

3. ¿Cómo evitamos que el maestro claudique frente al colectivo con frecuencia movido, si no manipulado, en el proceso democrático, por personas que tienen una especial predisposición, pero que no siempre tienen razón? Si pensamos en los años pasados recordaremos las largas asambleas en que tres o cuatro personas eran capaces, por agotamiento, de sacar adelante unas

conclusiones que no respondían a un verdadero debate sino a ganas de quedar tranquilos de una vez. ¿Es esto democracia? ¿Es éste el modelo?

4. ¿Cuál es la distancia real que existe entre la toma de una decisión, por parte del órgano personal o colectivo que sea, y su llegada a la población que la ha de llevar a cabo? Evidentemente, si esta distancia es amplia, intervenida o modificada a cada paso, todo el organismo adopta una actitud de inercia cansada y lenta que estorba y desmoraliza.

5. A la hora de concretar el derecho de pensamiento y opción personal moral y religiosa que tiene todo educador, como persona, y el derecho de manifestarlo ante un colectivo del cual forma parte, se plantea un gran interrogante. Es una cuestión delicada, porque los alumnos y su formación son prioritarios siempre, dentro de la escuela; pero existen, evidentemente, legítimas discrepancias sobre lo que es mejor para ellos y cómo se les puede educar mejor de cara a una sociedad plural. Por otra parte, en las escuelas religiosas también hay que tener en cuenta su ideario y el respeto que exige por parte de todo el mundo, ya que se trata de una enseñanza de iniciativa social libre.

6. ¿Cómo unir la democratización y la dirección? La dirección es sin duda una condición importante para el buen funcionamiento de cualquier colectivo que pretenda unos objetivos concretos, determinados y condicionados a un proceso global. Esta es la situación de una escuela. Es necesario que exista una dirección, es necesario que sea responsable, que pueda organizar y decidir. ¿Cómo conjugar esta eficacia necesaria con una democratización de todos los elementos, alumnos, claustro personal no docente y, en las escuelas privadas, entidad titular?

3. PROPUESTAS

1. Aclarar el contenido de la democracia y de sus actitudes

Es fundamental, en un tema tan complejo, que quede claro el funcionamiento interno concreto y real. Que para clarificarlo se adopte, ya, un estilo democrático de proceder, que no sea el resultado de la decisión de unas pocas personas. Y más importante que el mismo funcionamiento organizativo es el cultivo de actitudes democráticas como son: el diálogo, la participación, la tolerancia, la crítica y la aceptación activa de lo que se ha decidido.

2. Encontrar las líneas de equilibrio para una participación efectiva

Una de las formas de expresar la democracia interna de un centro es la participación, que puede promoverse en tres niveles: informativo, consultivo y decisivo. Esta participación la realizan diversos estamentos; cada uno de ellos ha de tener su forma propia de participar. Es necesario encontrar y consensuar líneas de equilibrio para que no se anulen los unos a los otros, sino que, al contrario, sirvan para avanzar en el sentido de la totalidad.

3. Un proyecto común

Este es, sin duda alguna, uno de los puntos más complejos de la democratización. Una escuela no puede tener muchos proyectos, sino que tiene que llegar a un cierto proyecto común; sólo a partir de este gran acuerdo puede ponerse en marcha el sistema democrático. Del mismo modo que el Estado necesita una constitución, a la cual todos estamos sometidos, y que está por encima de todos, aunque modificable siguiendo unas determinaciones concretas, así

también el colectivo democrático tiene que llegar a un consenso límite y básico, y realizarse dentro de este mismo consenso.

4. Todos los cargos lo son para un tiempo determinado y han de ser renovables

Es evidente que una escuela tiene unos cargos de gobierno elegidos según las leyes y el proyecto común y peculiar del centro. Creemos que todos los cargos, sin excepción, han de serlo por un tiempo determinado y han de poderse renovar, ya que ésta es una de las dimensiones fundamentales de la participación democrática, que impide el control por parte de unos pocos de todo el colectivo, y evita que degeneren en una cadena de órdenes y obediencia que margina la aportación constructiva de cada personalidad.

5. Participación activa en la reforma escolar

La reforma escolar es, hoy en día, una urgente necesidad de la sociedad. Es necesario que todas las escuelas, y dentro de ellas todos los estamentos, participen en la preparación y el debate sobre la reforma. Nos afecta a todos.

4. OFERTA DE UNA CULTURA ALTERNATIVA

1. PLANTEAMIENTO

Frente a la cultura dominante, que nace y se nutre del sistema neoliberal capitalista y lo justifica, es necesario buscar y potenciar elementos de cultura alternativa. El sistema actual aliena a la persona, haciéndola insolidaria, individualista, centrada en el propio placer y satisfacción. Es el hombre «unidimensional» del que ya nos habló Marcuse hace años. El sistema actual enfrenta a las clases sociales en una lucha sorda y fratricida; la gente muere a causa de la miseria, paro, droga y marginación. Tiene un concepto muy claro, y lo transmite por todos los medios, de la importancia del dinero y del dominio. En definitiva, no lleva a ninguna parte; crea, como hemos repetido muchas veces, la «sociedad del gran vacío».

Una cultura alternativa significa otra forma de valorar la vida personal y la vida social. Crear un nuevo sistema de valores, una ética, una moral humanista, en la que la justicia, la solidaridad, la libertad, la gratuidad, la atención a los menos favorecidos se convierten en principios activos de relación, organización y convivencia humana.

Para una escuela, este enfoque es irrenunciable. No puede inhibirse de un desafío histórico como éste, porque sería claudicar de su misión fundamental que es la formación de las personas cara al futuro.

2. INTERROGANTES

También aquí son numerosos los interrogantes, y algunos muy difíciles de enfocar, ya que no puede prescindirse de todo el ambiente en el que los niños viven y han vivido desde pequeños, y que los lleva a una forma de ser muy concreta. Ir contra corriente, sin romper los niveles de adaptación y estima de la realidad es, en la actualidad, un auténtico arte. Pero, por mucha dificultad que suponga, se nos presenta como urgente

1. En un ambiente que lleva a la pasividad, la cuestión más importante es cómo combatir esta pasividad que constatamos en los niños y los jóvenes. Su origen lo encontramos en la valoración de lo inmediato, la urgente satisfacción del capricho que, una vez satisfecho, queda reducido a nada y anula el valor esfuerzo. La convicción generalizada de que muchos de los principales problemas no tienen solución, de que no vale la pena preocuparse por darles una respuesta, lleva también a la pasividad.

2. La disminución de la población infantil, especialmente entre los medios sociales más acomodados, que contribuye a que los niños estén más mimados, que tengan de todo, que sean atendidos hasta en las cosas más caprichosas a causa de sus mismas exigencias fomentadas por el consumismo, representa también un gran interrogante al querer transmitir una cultura diferente. ¿Por qué? ¿Necesita el niño caprichoso otra cosa que satisfacer sus caprichos? ¿Cómo podríamos descubrir otros valores mucho más fundamentales para la vida?

3. Intentando transmitir un sistema de valores alternativos a los que hoy configuran nuestra sociedad, ¿damos seguridad a la persona? Nosotros, adultos que hemos vivido largas luchas de todo tipo, quizás hemos aprendido a vivir en la contradicción a encontrar en la soledad uno de los recursos más fundamentales para una lucha tenaz y duradera. Pero los niños de hoy, ambientados desde el principio en el confort y en todas las facilidades posibles, no están preparados para la contradicción social. Un sistema de valores diferente del que nos propone el sistema creará, quizás, en su interior, una dualidad, una especie de esquizofrenia moral que puede conducirlos a una notable precariedad personal. ¿Cómo superar este escollo?

4. ¿Los educadores tenemos claro el sistema de valores alternativos que queremos transmitir? ¿No somos nosotros los primeros que estamos integrados en la realidad de hoy en día? ¿Qué queremos, por lo tanto, predicar? ¿Aquello que no vivimos? Es cierto que, en el fondo, participamos del vacío, pero las urgencias, las inquietudes cotidianas, nos invitan a ir dejando sin plantear el fondo de la cuestión. ¿Cómo podemos educar cara al futuro si no está ya presente en nosotros, de alguna manera, esta posibilidad positiva y constructiva?

3. PROPUESTAS

1. Programación eficaz sobre nuevos valores

Es evidente que la transmisión de valores pasa por el contacto diario, por la relación personal, por el comentario espontáneo, etc. Sin esto, que es lo que nace del corazón, no tiene sentido programar. Sin embargo, dadas las circunstancias de una presión social, tan penetrativa en los niños, es necesario que los educadores programen unitariamente, en equipo, cuáles son los valores que han de potenciar, y sobre todo cómo lo han de hacer. Entre estos valores creemos que existen algunos que son muy urgentes: la gratuidad, la crítica constructiva, el espíritu de equipo, la capacidad de compromiso, etc.

2. Denuncia científica y descarada del capitalismo y el consumismo

Se tiene vergüenza de denunciar un sistema que produce unas consecuencias tan negativas para el ser humano, para la convivencia y la relación entre las clases sociales y los pueblos. Creemos que esta actitud no es educativa. Es necesario denunciar con claridad lo que en documentos de todo tipo, también de los últimos Papas, se ha dicho sobre la maldad intrínseca del sistema dominante entre nosotros. Evidentemente, una denuncia no significa demagogia, estilo estridente e irritación. Una denuncia debe ser clara, científica, razonada y, sobre todo, pedagógica, es decir, graduada, inteligible, dialogante y por lo tanto modificable y testimonial.

3. Creación de espacios alternativos al consumismo

No podemos vivir únicamente a la defensiva y movernos solamente a nivel de la crítica. Hemos de poseer la imaginación y la creatividad necesarias para forzar unos espacios que signifiquen un contrapunto al consumismo, y en los cuales los niños y los jóvenes palpen y vivan que se están realizando de una forma mucho más positiva, y que vale la pena no entrar en el juego consumista, porque de este modo el hombre es más libre, lo pasa mejor y la vida adquiere un sentido mucho más positivo.

4. Nuevos contenidos

Los contenidos de las programaciones responden a unas valoraciones y formas muy concretas de entender el saber y la vida. No afirmamos que todo sea negativo. Conviene, sin embargo, aprender a examinar en los textos todo aquello que tiene una auténtica importancia, etc., para descubrir su sentido profundo. No es suficiente, sin embargo, esta función crítica de los contenidos, sino que es necesario añadir a los mismos otros más cercanos a la vida, a los intereses concretos de los niños en el mundo urbano o rural, etc. En este proceso, los alumnos deben ejercer un protagonismo, no solamente en cuanto a los métodos para que participen y

de este modo asimilen mejor, sino porque los mismos contenidos añadidos sean mucho más adecuados.

5. Atender primordialmente a los métodos

Los métodos son más importantes que los contenidos. Es necesario transmitir métodos de trabajo personal y colectivo. Esto lleva consigo, sin duda alguna, modificaciones en la manera de enseñar, pero superada esta dificultad pronto se podrá constatar que los niños que parecían pasivos de hecho ya no lo son; al contrario, situados en talleres colectivos y organizados a partir de su propia iniciativa, se despiertan a la creatividad y recuperan centros de interés. Será necesario modificar los horarios y las evaluaciones. Estas modificaciones serán una muestra real y significativa de que estamos trabajando para una cultura alternativa.

5. VALORACION DEL ENTORNO

1. PLANTEAMIENTO

La formación de la persona puede ser, cada vez más, ayudada desde fuera de los ámbitos tradicionales, como la familia y la escuela, sin que esto suponga negar el insustituible papel que éstas tienen. El grupo natural, el barrio, el entorno geográfico pueden llegar a ser elementos integradores de los jóvenes y de los niños; o, al contrario, pueden anular parcial o totalmente la tarea educativa por bien hecha que esté.

Estos factores, tan cercanos a la vida de los niños, y a los que llamamos entorno social, se ven, por parte de no pocos educadores, como un peligro y tienen un cierto recelo hacia ellos. Prescinden de unas posibilidades complementarias que pueden, por este motivo, convertirse en desintegradoras. Es por esto por lo que el entorno provoca con frecuencia actitudes antisociales.

El espíritu y la imaginación educativas encuentran posibilidades de modificar humanamente el entorno y convertirlo en una dimensión útil para la formación del niño, por muy negativo que parezca primera vista. De este modo podemos crear las bases de la valoración asociacionista, de interés por el pueblo o el barrio, de actitudes ecológicas, etc.

2. INTERROGANTES

Se nos plantean muchos interrogantes frente a esta dimensión educativa que va más allá de los muros de la escuela y que se siente capaz de integrar el entorno.

1. Existen entornos degradados profundamente, marginadores, islas de miseria y de vicio; ¿no sería mejor sacar a los niños de todos estos peligros, que casi necesariamente van a llevarlos a una vida marginal, que intentar educarlos desde dentro? La respuesta a esta cuestión es difícil; en primer lugar hay que examinar si esto es o no posible, y en segundo lugar se deben calibrar las consecuencias de un posible desarraigo del mundo en donde una persona ha nacido y crecido.

2. El entorno, que nunca es un hecho estático sino que continuamente está cambiando, es el resultado de múltiples fuerzas y situaciones que para nada tienen en cuenta la función educativa. ¿Qué podemos hacer para darle esta dimensión educacional?

3. La separación real y psicológica de la naturaleza provoca en los niños de las ciudades un desconocimiento del mundo vegetal, animal, geográfico, etc., sobre todo en los que viven en los grandes suburbios. ¿Cómo potenciar la necesaria relación con la naturaleza, como ámbito espontáneo de la vida humana, o es que, quizás para ellos, para los ciudadanos ya ha dejado de serlo?

4. Una de las dimensiones más importantes del entorno es el grupo humano, la pandilla, que tiene sus leyes, su funcionamiento, su orden y además una valoración concreta y cambiante; ¿cómo puede el educador entrar en esta organización sin ser rechazado? ¿Es necesaria su presencia directa? ¿Se puede educar desde fuera? La función educativa ¿debe permanecer al margen del grupo extraescolar?

5. ¿Qué modelos de identificación se dan en el entorno de los niños y jóvenes? ¿Los conocemos? ¿Responden a las necesidades reales? ¿Son producto de tópicos consumistas? ¿Qué papel juega la televisión?

2. PROPUESTAS

1. Superar la rigidez del sistema educativo

El entorno cada vez influye más y ejerce una mayor competencia a la escuela. La escuela puede correr el peligro de cerrarse sobre sí misma, hacerse isla. Esto puede ocurrir, sobre todo, en los sitios donde el entorno está más degradado. La mayor parte de los maestros trabajan solamente las horas obligatorias y desconocen la realidad. Es necesario superar esta situación de rigidez y defensa ante la penetración del entorno concreto en que se desarrolla el niño, sobre todo mediante la relación con las familias.

2. La escuela debe ayudar a una crítica y a un compromiso de cambio

Esta apertura hacia el entorno por parte de la escuela y de los maestros, en modo alguno significa la aceptación de todo. Precisamente, como centro de cultura y educación, deberá tomar parte significativa en todo lo que represente un progreso. Es necesario, por lo tanto, analizar los valores de todo tipo y las situaciones que se produzcan. Crítica no significa solamente quedarse en las dimensiones negativas.

3. Potenciar el uso positivo del tiempo libre

La escuela pretende educar, y los niños han de aprender a usar el tiempo libre, de un modo positivo, capaz de convertirse en personalizador y socialmente enriquecedor. Si esta educación ha de ser real, es imprescindible que dentro de la escuela existan espacios para el ocio en los que los niños sean guiados y formados.

4. Incorporación de grupos marginales

De nuevo pensamos especialmente en las escuelas de los barrios más marginados, aunque no nos limitamos exclusivamente a ellas. Los grupos espontáneos, las pandillas de todo tipo, no pueden existir al margen o en contra de la escuela, ya que en parte el fracaso académico ha ayudado a la marginación. Es importante que la escuela como lugar de cultura, recreo, relación humana, intente de un modo u otro relacionarse con estos grupos o, al menos, con los más accesibles. Utilización de locales y espacios deportivos, talleres, tareas de verano, salidas, etc., pueden ser elementos de acercamiento.

5. Fomento del asociacionismo

El progreso del entorno es, en gran parte, resultado de la capacidad asociativa de la gente. La presión sobre las autoridades, sobre la administración, son la consecuencia, y, en la actualidad, son ya los mismos responsables municipales o nacionales los que se sienten obligados a responder a la demanda popular. De este modo la conciencia ecológica ha ido aumentando y aumentará más todavía en el futuro. Pues bien, la escuela ha de fomentar entre sus alumnos la capacidad asociativa. En primer lugar, dentro de su ámbito propio, pero también de cara al exterior. De este modo, estos niños acostumbrados al trabajo colectivo de cara al bien común, es previsible que sean miembros activos, cuando dejen la escuela, de la defensa y promoción del entorno.

6. Educación para la salud

Nuestra sociedad consumista ha creado en sus miembros unos hábitos, unas actitudes y unos comportamientos que, cada vez en mayores ámbitos de nuestra vida -seguridad, alimentación, sexualidad, relación con el medio, equilibrio entre el trabajo y el descanso- han ido provocando auténticos problemas de salud -accidentes, abuso de comidas rápidas, aumento de enfermedades de transmisión sexual, aumento de embarazos en las adolescentes, agresiones ecológicas, crecimiento vertiginoso de la drogadicción, estrés...-. Nuestros alumnos son totalmente hijos de estos comportamientos que constituyen parte de los llamados «estilos de vida». Una propuesta, desde la escuela, es tratar de favorecer sin reservas un estilo de vida sana, y empezar a incluir y contemplar los contenidos de la salud, de una forma interdisciplinar, en todas las áreas que lo permitan.

BIBLIOGRAFIA

- BAHRO, R. «Cambio de sentido», ed. HOAC. Madrid, 1986.
- BAHRO, R. «La utopía más necesaria» en «Iglesia Viva», mayo-junio 1986, p.143-153.
- EUROPA 2000 (fundación). «La educación creadora», ed. Oriental. Madrid. 1978.
- FERNANDEZ ENGUITA, M. «Integrar o segregar», ed. Laia. Barcelona, 1986.
- GARCIA NIETO, J.N. «Misión y nuevas utopías» (ponencia presentada en la III Semana Andaluza de Teología, Málaga, 24-27 de julio 1986).
- GARCIA NIETO, J.N. «Proyecto de sociedad en clave de utopía», ed. Cristianisme i Justícia. Barcelona, 1989.
- GINER, S. «La estructura lógica de la democracia» en «Sistema», n.70, enero 1986, p.3-25.
- GONZALEZ RUIZ, J.M. «Utopía del Reino, utopía del Pueblo» en «Misión Abierta», diciembre 1984, p.91-104.
- GORZ, A. «Los caminos del Paraíso», ed. Laia. Barcelona, 1983.
- ILLICH, I. «Ni más educación ni más desarrollo» en «El País», 13.5.84.
- JOBAC. «Un futur jove sense atur», ed. Jobac. Barcelona 1988.
- LABORDA, J. «Informática y educación», ed. Laia. Barcelona, 1986.
- MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA. «Proyecto para la reforma de la enseñanza», ed. Publicaciones del Ministerio. Madrid, 1987.
- MIRALLES, J. «L'atur», ed. Empúries. Barcelona, 1986.
- RENAU, J. «Retos e interrogantes», ed. Cristianisme i Justícia. Barcelona, 1987.
- SCHAFF, A. «¿Qué futuro nos aguarda?», ed. Crítica. Barcelona, 1985.
- TORSEN, H. «La escuela a debate», ed. Narcea. Madrid, 1986.
- VALADIER, P. «Secularización y cristianismo» en «Proyección», n.32, 1985, p.195-203.
- VIDAL-BENEYTO, J. «El grado cero de lo social» en «El País», 2.12.84.

© *Cristianisme i Justícia*, Roger de Llúria 13, 08010 Barcelona
Telf: 93 317 23 38; Fax: 93 317 10 94;
correu-e: espinal@redestb.es; <http://www.fespinal.com>